EL Hombre y la Edad.

                                                  Alexandr Tolstij
                                                  Editorial PROGRESO
                                                  MOSCU.1989.

Introducción.

  La vida del hombre contemporáneo es multifacética y ofrece una amplia gama de aspectos para reflexionar y estudiar. Sin embargo, en el mundo hay pocos fenómenos capaces de atraer el interés general. Lo que ocupa el pensamiento de algunas personas, entregadas con pasión al objeto de su interés, puede dejar indiferentes a otras. Pero en la vida existen fenómenos que conciernen a todos los hombres, los obligan a intentar comprender aquello en lo que se concentra un conjunto de problemas vitalmente importantes. Uno de estos fenómenos es el de la edad del hombre, que adquiere esa calidad especial y rara porque las personas de las más diferentes profesiones, los representantes de muchas ciencias buscan “sus” respuestas a las complejas cuestiones de la existencia. Así, el filósofo que reflexiona sobre el sentido último de la existencia y del pensamiento indaga el significado de las categorías evolutivas en la vida del hombre. El médico y el fisiólogo se esfuerzan por someter a la razón humana el proceso, aparentemente irreversible, de envejecimiento del organismo con el objetivo de conservar la salud y la juventud espiritual del individuo. El jurista elabora las normas legales que rigen la actividad laboral de las diferentes categorías evolutivas de la población, tomando en consideración los problemas referidos a la protección del trabajo infantil y de quienes se encuentran

en edad jubilatoria. El pedagogo examina las particularidades evolutivas de los niños desde el punto de vista de su importancia como reserva para perfeccionar el proceso de enseñanza. El demógrafo, el sociólogo, el antropólogo tienen “sus” intereses en el problema de la edad y también los tiene el psicólogo, quien estudia las leyes psicológicas evolutivas del desarrollo de la personalidad humana.
  Al señalar la indudable importancia científica de dicho problema se debe subrayar que el estudio de las edades de la vida no puede convertirse en una cuestión puramente teórica, en la que los conocimientos están separados de la vida y de la realidad; la teoría, divorciada de la práctica.
  Al responder al interés general por los problemas de la edad, manifestado de distintas maneras en la juventud, en la madurez y en la vejez, trataremos de no caer en un academicismo seco en la exposición del tema de esta obra, que está basada en datos científicos. En lo posible evitaremos recargar al lector con una terminología innecesaria, aunque deberemos aclarar una serie de conceptos científicos. La simplificación del estilo tiene, naturalmente, sus límites: es imposible expresar todo en forma “sencilla”, ya que la simplificación puede distorsionar el punto de vista científico. Nos detenemos especialmente en esta cuestión, aparentemente secundaria, al comienzo del trabajo por cuanto en el interés general por los problemas de la edad se encierra no poca “alevosía”. La cuestión es que a una determinada difusión de los intereses por el tema corresponde una cierta cantidad de opiniones. El proverbio inglés “so many men, so many minds”

se aplica enteramente al problema de la edad. A nadie se le ocurre juzgar, por ejemplo, la teoría de la relatividad de Albert Einstein o el principio de complementariedad de Niels Bohr sin tener los conocimientos suficientes. Cualquier persona dirá que es algo demasiado complejo para un lego. Pero la situación es diferente cuando se trata de la Psicología evolutiva. Aquí no existe semejante “autorrestricción”. Prácticamente todas las personas tienen una determinada autoconciencia de las edades, una experiencia de vida en una u otra etapa evolutiva; esto permite expresar juicios propios al respecto, sin considerar necesario prestar mucha atención a los datos de la teoría científica.
  Más aún, a muchas personas el problema de la edad les parece simple. Esta ilusión tiene sus fundamentos. ¿Qué puede ser, aparentemente, más sencillo que diferenciar a las personas de distintas edades? Para ello no hay que ser un profesional en Psicología evolutiva. Nadie confunde a un niño con un adulto, a un joven con una persona madura, a un hombre en la flor de la edad con un anciano. Decimos, sin pensar: “Una persona de su edad...”, pero esta frase puede contener muchas asociaciones: “A su edad, jovencito, yo no pensaba en la salud”, “Cuando se tiene tu edad hay que estudiar seriamente”, o la expresión preferida de algunos padres, cuando se aplican ardientemente a educar a sus hijos: “Yo, a tu edad...!”; finalmente puede querer decir: “Si volvieran aquellos años, si yo pudiera volver a aquella edad...”.
 Si se pregunta a un niño de tres años qué edad tiene, con gran frecuencia se obtendrá una respuesta muy detallada:

“Tres años, seis meses y tres días”. Los comentarios sobran. La conclusión también es, a primera vista, simple y evidente: la noción de edad es un elemento natural de nuestra autoconciencia, en el sentido de que es orgánicamente inherente a cada uno de nosotros. Pero entonces podemos preguntar: ¿para qué se necesitan las investigaciones científicas? En quienes se especializan en los problemas de la Psicología de las edades esta pregunta, ingenua en su simplicidad, provoca una reacción violenta, casi indignada: “Cómo se puede preguntar eso?”
  Por supuesto, el lector sabe que en la actualidad se reúnen diversos foros científicos para tratar la periodización evolutiva del desarrollo de la persona. Se discute activamente el papel que juegan los aspectos “psicológicos” y “pedagógicos” en el problema de las edades, si la edad es un concepto “natural” o “social” y muchas otras cosas.

  La aparente “simplicidad” del concepto de edad no debe inducirnos a engaño: tras ella aparece un campo de complejos problemas científicos, de los que se trata, justamente, en este libro.

  Como ya se señaló, el problema de la edad constituye el objeto de estudio de una serie de disciplinas científicas modernas, cada una de las cuales lo enfoca desde su punto de vista, tiene sus finalidades concretas y sus investigaciones específicas. Así, la Psicología de las edades, de la que se hablará aquí, estudia la dinámica evolutiva de la psiquis del hombre, el proceso de formación de su personalidad. Sin embargo, las exigencias de la investigación científica moderna son tales que una disciplina puede desarrollarse productivamente sólo trabajando en conjunto con otras ciencias. Por eso en la presente obra se utilizaron datos de las más diferentes disciplinas anexas para realizar el análisis psicológico del tema.
  Ubicando el problema de la edad como objeto de investigación en un determinado sistema de coordenadas, en uno de cuyos ejes se representa la característica psicológica y .en el otro el conjunto de datos provenientes de otras ciencias humanísticas, debemos tomar conciencia de la escala que consideramos óptima para los objetivos del presente análisis. Si la escala es pequeña los fenómenos observados pueden parecer insignificantes y, a consecuencia de generalizaciones excesivas, resultar indiferenciados en la práctica. El panorama que se dibuja desde distancias muy grandes, casi cósmicas, difícilmente sea adecuado para quienes se interesan por la Psicología evolutiva. Por el contrario, si la topografía de las edades humanas es demasiado detallada podemos resultar inmersos en un océano de hechos, todos los cuales parecerán importantes (por cuanto ¿qué no es “importante” en la vida del hombre?).
  Así, nos enfrentamos con la eterna pregunta: ¿cómo encontrar el justo término medio? O sea, ¿cómo presentar al lector el amplio material disponible, evitando los extremos que engendran las diferencias en las escalas?
  La elección precisa y unívoca de una posición científica, desde la cual se pueden examinar todas las cuestiones ligadas a la Psicología de las edades, ayuda a resolver esta tarea. Nosotros no experimentamos el temor positivista de adherir a principios en la formulación de problemas científicos, temor camuflado con los términos “objetividad de los datos”, aparentemente obtenidos gracias a “procedimientos puramente científicos”, independientes de cualquier concepción del mundo, de cualquier base filosófica o metodológica. El hecho se convierte en científico cuando es extraído de la experiencia de la vida real y cuando (lo que no es menos importante) encuentra su lugar en un determinado sistema explicativo y en una determinada lógica del conocimiento científico, que, a su vez, dependen directamente de las orientaciones metodológicas y de la concepción del mundo.
  En la investigación del problema de la edad hemos adoptado desde el comienzo la firme base de la metodología marxista-leninista y de la teoría materialista dialéctica sobre las leyes del desarrollo de la psiquis, elaborada a partir de dicha base. Los aportes más consecuentes a esta teoría pertenecen a la escuela científica de los psicólogos soviéticos Lev Vigotsky, Alexéi Leontiev y Alexandr Luria, la que recibió en el mundo científico el nombre de “teoría psicológica de la actividad” y que se desarrolló en un activo diálogo con otras posiciones científicas tanto soviéticas como de otros países. La metodología, el enfoque psicológico de los problemas de la Psicología de las edades que caracterizan a esta escuela científica son, a nuestro juicio, los más productivos. La teoría psicológica de la actividad permite, mejor que otros sistemas científicos, examinar, explicar e incluir en su contexto los más diversos hechos obtenidos por distintos investigadores.
  A veces se formula la siguiente pregunta: ¿en qué consiste el sentido del trabajo del psicólogo que se ocupa de los problemas de las edades del hombre? ¿En aclarar las características evolutivas de la vida humana, su “contenido” psicológico? Sí. ¿En determinar las posibilidades evolutivas, las reservas de la actividad psíquica en una u otra edad? Sin duda. ¿En ayudar, en asistir de manera práctica a las personas de diferente edad cuando deben resolver problemas concretos? También esto es cierto; pero lo importante es otra cosa.
A nuestro juicio, es legítimo comparar el trabajo del psicólogo que estudia las edades del hombre con la actividad del arquitecto. Así como el arquitecto trabaja para dar forma al espacio vital de la existencia humana, el psicólogo se ocupa de los problemas referidos a la organización de la vida del hombre en determinados períodos.
  En correspondencia con lo dicho se ha estructurado el presente libro. En el primer capítulo se tratan las cuestiones teóricas fundamentales de la Psicología evolutiva. En el segundo capítulo y en completa correspondencia con la posición científica que hemos adoptado, se somete el problema al análisis histórico-cultural. Los restantes capítulos están dedicados a la caracterización de las principales edades de la vida humana, predominantemente desde el punto de vista psicológico.

                            Capítulo     I

**La Psicología evolutiva y la teoría de la personalidad.**

Nosotros existimos en el tiempo. Nosotros significa el Universo que nos rodea, el Cosmos, la naturaleza y la así llamada “neosfera”, es decir, el mundo de la cultura humana, de la civilización. Vladímir Ilich Lenín señaló en los Cuadernos filosóficos que “el tiempo es una forma de ser de la realidad objetiva” (V. I.. Lenin. Obras Completas, 5ta ed. en español. Editorial Progreso, t. 29, p. 206)
  La personalidad humana es un hecho indiscutible de nuestro ser, una realidad objetiva de la existencia del hombre en el tiempo. En este sentido cada persona puede ser examinada en el tiempo, puede ser caracterizada en términos de segundos, minutos, horas, días, meses, años, etc. Rememoramos, por ejemplo, los cien años de la muerte de Fiódor Dostoievskí o el correspondiente aniversario de Aristóteles, nacido casi mil trescientos años atrás. Podemos utilizar diferentes sistemas para medir el tiempo, por ejemplo la ciencia del tiempo, la cronología y emplear una escala matemática, astronómica o histórica, un calendario cíclico o lineal; en cualquier caso tenemos ante nosotros un hecho fundamental: la existencia de la materia en el tiempo. Todo lo que existe en el tiempo tiene su edad, sean las pirámides egipcias y los manuscritos antiguos, sean los árboles y los pájaros, los ríos y los océanos. El concepto más simple, inicial, de edad es su definición como una función del tiempo.

Sin embargo, este es sólo un aspecto de la noción. El otro constituye un problema diferente. El hecho de que existamos en el tiempo no nos autoriza a afirmar automáticamente que nos desarrollamos en el tiempo. Claro, es indudable que, según la teoría de Charles Darwin, nosotros evolucionamos, cambiamos. También es indudable que la personalidad humana no sólo cambia y evoluciona, sino que se desarrolla orientándose siempre hacia un objetivo. El momento final de este desarrollo está determinado con precisión: es la muerte, que Vladímir Vernadski definió como la “separación del espacio y el tiempo” ( V.I.. Vernadski. La estructura química de la Tierra y su entorno. Moscú, 1965, ed. Naúka, p. 135.)
  Simultáneamente, el psicólogo insistirá en que la edad no es una simple función del tiempo. El enfoque puramente cronológico en Psicología es poco productivo. Si bien la edad cronológica se mide por la cantidad de años que el hombre ha vivido desde su nacimiento, los cambios evolutivos de la persona no pueden ser directamente proporcionales al número de años vividos por ella. Entre ambas cosas existen relaciones complejas y mediatizadas.
  El curso del desarrollo de la personalidad, como afirmó el psicólogo soviético L. Vigotsky, no recuerda de ninguna manera el movimiento regular y paulatino de la aguja horaria de un reloj y un año no tiene nunca la misma importancia para el desarrollo humano que otro año.

  La edad es, ante todo, el conjunto de fenómenos que se prestan a la observación y no la cantidad de años vividos. Pero esto es 5Clo parcialmente verdad, por cuanto la propia fenomenología no puede explicar la importancia, el sentido de las diferentes edades de la vida humana ni tampoco la autoconciencia evolutiva de la persona.
  El objeto de la Psicología de las edades es el estudio de la dinámica de la psiquis humana, el proceso de formación y desarrollo de la personalidad.
  Según la teoría materialista dialéctica el desarrollo presupone el cambio irreversible, orientado y sujeto a ley de la materia y de ‘a conciencia. El principio del desarrollo es el que mejor explica la vida humana, desde el punto de vista de su ontogénesis. En relación con el recién nacido nosotros definimos sin vincular los principales hitos de su desarrollo evolutivo: la infancia, la niñez, la adolescencia, la juventud, la madurez, la vejez y la muerte. Claro, la muerte puede ocurrir en etapas más tempranas; pero no puede cambiar el carácter y la secuencia de los estadios de la vida. O sea que la Psicología de las edades examina el desarrollo psíquico del hombre desde el nacimiento hasta la muerte.

  Al mismo tiempo, la Psicología evolutiva considera que el desarrollo de la persona es un proceso integral. Sin embargo, el camino vital del hombre está dividido en una serie de estadios; por eso se puede utilizar el concepto de edades de la vida, las que presentan contenidos psicológicos diferentes y se sustituyen unas a otras en el proceso de formación y despliegue de la personalidad.
  Durante bastante tiempo los psicólogos se dedicaron en forma casi exclusiva a estudiar los diferentes cambios que ocurren en la vida del individuo. En lo fundamental, tomaban en cuenta procesos, fenómenos y estados psíquicos aislados; en el mejor de los casos se comparaban las modificaciones ocurridas en el estado psíquico de la persona, pero de ninguna manera se las consideraba un proceso integral o la vía unitaria de desarrollo personal. La Psicología infantil estudiaba la psiquis del niño y la investigación de la persona adulta estaba a cargo de la Psicología general (es decir, como estudio de los procesos psíquicos inherentes a todos los individuos, independientemente de su edad). Los fenómenos de envejecimiento del organismo eran analizados, no muy activamente, por la gerontología.

Hoy, a nuestro juicio, la Psicología de las edades asume de manera cada vez más nítida el papel de teoría psicológica general de la personalidad’.
  En este trabajo no analizaremos detalladamente la historia del surgimiento de la idea de desarrollo en su pensamiento del psicólogo ni los avatares de la formación de la Psicología de las edades como teoría psicológica general de la personalidad. Se trata de dos cuestiones importantes y distintas, que merecen un cuidadoso examen por separado.

    Esto es así porque ella se basa plenamente en la idea de formación y movimiento, es decir de la dinámica evolutiva del desarrollo de la personalidad. He aquí por qué los conceptos de “Psicología de las edades” y “Psicología de la personalidad” forman una unidad indestructible y, al mismo tiempo, representan la dirección principal de las investigaciones psicológicas sobre la formación de la personalidad.
  En la presente obra trataremos, utilizando datos científicos actuales, de presentar la perspectiva integral del proceso de desarrollo psíquico, de formación y modificación de la personalidad del hombre contemporáneo en las diferentes etapas evolutivas, desde el nacimiento hasta la ancianidad. Probablemente, lo mejor sea comenzar este análisis precisando la esencia de los procesos de desarrollo evolutivo de la persona, sus mecanismos y fuerzas motrices.

**En poder de la teoría de “los dos factores”.**

  La historia del desarrollo de las ideas científicas conoce muchos intentos de definir apretadamente la esencia del hombre. ¿Cuál es el punto de vista de la Psicología actual sobre el particular?

Si examinamos los numerosos trabajos psicológicos de años anteriores veremos que los psicólogos discordaban mucho al definir una cuestión tan fundamental como lo es la esencia de los mecanismos y de las fuerzas motrices del desarrollo humano. Sin embargo, se diferencian claramente dos orientaciones precisas que,a fin de cuentas, redujeron todo el problema a establecer al papel que en él juegan   dos factores, el biológico y el social, , y también a buscar una variante intermedia, de compromiso, según la cual estos dos factores tienden a converger.

  Examinaremos la argumentación de las partes para dilucidar en forma más completa la esencia de la lucha de “los dos factores” en la Psicología teórica.
  Como punto de partida tomaremos el trabajo de Stanley Hall, un conocido psicólogo norteamericano. Estudiando la Psicología infantil, Hall afirmó que es imposible comprender la edad sobre la base del conjunto de sus síntomas e indicios. Fundamentó en forma bastante convincente la necesidad de buscar una base psicológica que ayudara a comprender la edad como algo integral, sometible a una explicación psicológica única. El propio Hall planteó como base la idea del universalismo biológico, o sea la idea de que las particularidades psicológicas específicas de la edad dependen de causas biológicas.
En la Psicología, la orientación biogenética tiene su prehistoria. Durante mucho tiempo, en la Psicología dominó la   teoría del preformismo en la comprensión del desarrollo del hombre.

 En esencia, esta teoría, biológica por su origen, afirma que el embrión representa el organismo ya formado, tiene la misma estructura y forma que el organismo adulto, pero en dimensiones muy pequeñas. Según esta teoría, en las células sexuales está encerrado, como si fuera en miniatura, el futuro hombre y el proceso del desarrollo de éste se reduce al crecimiento cuantitativo. El niño era considerado un adulto pequeño; el adolescente, un niño “más grande”, etc. No comentaremos este punto de vista. El desarrollo de la embriología destruyó la teoría del preformismo y ella desapareció, prácticamente, de los círculos científicos, conservándose únicamente en el pensamiento cotidiano de algunas personas.
  En los años 20-30 de nuestro siglo tuvo amplia repercusión entre los psicólogos la teoría de la recapitulación. Sus principios teóricos fueron tomados de la embriología, en la que Haeckel y Müller formularon la ley genética siguiente: la ontogénesis repite la filogénesis; es decir, el desarrollo individual repite el desarrollo de la especie correspondiente. Esto significa que el desarrollo orgánico del niño en el período uterino repetiría el desarrollo de los seres vivos en la Tierra desde la célula inicial hasta el ser más complejo, el hombre; por otra parte,
el desarrollo orgánico del niño en el periodo extrauterino repetiría todos los estadios del desarrollo histórico-cultural de la humanidad. Evidentemente, el principio de la recapitulación se opone a la teoría del preformismo, planteando la tesis de que el niño es un ser en desarrollo cualitativo y no la miniatura del adulto.
  Se trataba de un pensamiento progresista, por cuanto imponía la necesidad de introducir el principio del historicismo en el estudio de la vida del hombre. Sin embargo, por cuanto para una serie de psicólogos la determinación biológica de la vida psíquica era el principio explicativo, los intentos por examinar la ontogénesis del desarrollo psíquico en un contexto histórico resultaron claramente artificiales. Por ejemplo, algunos partidarios de esta teoría vieron en el desarrollo psíquico infantil la repetición de los estadios del salvajismo primitivo, de la vida nómada, etc.
  El mérito de la orientación biogenética fue, en cierta medida, enfocar genéticamente el estudio de la psiquis (el estudio del desarrollo de ésta). Por otra parte, la debilidad y el carácter erróneo de dicha orientación consistieron en reducir dicho desarrollo a mecanismos biológicos. Justamente por ello la ley biogenética no obtuvo reconocimiento, ya que contenía en su base un serio error científico. Esta ley no toma en cuenta la diferencia fundamental entre el medio en el cual tiene lugar el desarrollo de la humanidad y el medio del desarrollo individual. Según esta ley, los dos son equivalentes, lo que llevaba a una forma abstracta de pensamiento, no inducía a comprender el papel de las leyes histórico-culturales y sociales del desarrollo psíquico del hombre.
  Las teorías contemporáneas de orientación biogenética enfatizan el papel de las “particularidades innatas” (herencia) en la comprensión del desarrollo psíquico. Sin embargo, todas ellas, de una u otra manera, afirman la idea de la espontaneidad del desarrollo psíquico, su independencia con respecto a la enseñanza y la educación, las que son consideradas por los biogenetistas únicamente “factores externos”. De esta forma, la vinculación del desarrollo orgánico del individuo con el mundo de la historia, la cultura y la sociedad es puramente externa, lo que lleva a comprender de manera mecanicista simplificada el desarrollo de la personalidad, sometida, aparentemente, a mecanismos instintivos, a cambios en el sistema endocrino, a diferentes particularidades constitucionales del organismo.
  Semejante biologismo vulgar en la comprensión del desarrollo psíquico provocó un comprensible sentimiento de insatisfacción en muchos psicólogos, conscientes del papel que el medio social juega en el desarrollo de la psiquis humana. Desgraciadamente la crítica de la orientación biogenética estuvo acompañada de la afirmación de la “concepción sociogenética”, no menos errónea, la que condujo a construcciones especulativas al estilo de la metafísica filosófica o a la explicación sociológica vulgar del proceso de desarrollo de la personalidad.
  Un ejemplo de concepción especulativa de “orientación sociogenética” es la teoría del desarrollo psíquico elaborada por el psicólogo alemán Eduard Spranger en los años 20-30 y que volvió a ser popular en Occidente a fines, de los años 60 y comienzo de la década del 70.
  Spranger negaba la explicación científica natural de la psiquis basada en los datos de la biología y de la fisiología de la actividad nerviosa superior y creó la teoría del “desarrollo espiritual”. El desarrollo psíquico, según Spranger, es el desenvolvimiento de la vida psíquica individual desde adentro en dirección a una mayor diferenciación interna y al aumento del valor de la unidad psíquica. Spranger definió el desarrollo espiritual como el arraigamiento individual en el espíritu objetivo normativo o vínculos espirituales supraindividuales”. En la infancia la maduración parece abrir al hombre los distintos campos de la cultura, alcanzados por la capa o clase de la sociedad en la que vive y a la cual se incorpora el “individuo en maduración” dado. Sólo participando en la estructura supraindividual del espíritu objetivo (sociedad), un alma individual, según Spranger, se convierte en espíritu subjetivo e ingresa a la esfera de los valores de la concepción del mundo, es decir, adquiere forma en relación con las esferas de la vida social.

  En su clasificación de las formas vitales, Spranger estableció formas y tipos de valores extratemporales, los que, según su opinión, tienen una importancia permanente en calidad de disposiciones humanas fundamentales. Y aunque Spranger examinó el desarrollo del espíritu individual en un aspecto histórico, no lo comprendía como desarrollo real del hombre y de la sociedad, sino sólo como desarrollo de su esfera espiritual.

  En el otro polo de la orientación sociogenética encontramos los trabajos de muchos psicólogos extranjeros y algunos soviéticos de los años 20 y 30, cuya tesis principal es la siguiente: el factor fundamental del desarrollo del hombre es su adaptación al medio social; según estos autores, el medio circundante es el factor fatal del desarrollo del niño y por eso el estudio del medio se convierte automáticamente en el “estudio del individuo” que se desarrolla en dicho medio; la conciencia del individuo parece disolverse en el comportamiento y, en consecuencia, no es necesario considerarla en las investigaciones.

  Estos psicólogos, subrayando correctamente el papel del medio social en el desarrollo de la persona, unieron en forma directa la influencia del medio al desarrollo de la psiquis, lo que, indudablemente, simplificó las cosas; la tesis sobre el carácter fatal de las influencias del medio, a las que correspondería adaptarse, redujo la persona al status de “tornillo” de la “máquina social. Se hace visible aquí la similitud que tienen las posiciones extremas sociologizante y biologizante. En uno y otro caso, los factores biológico (herencia) o del medio (el pequeño grupo, el colectivo, la clase) parecen converger y se presentan en calidad de elemento fatal, es decir, inevitable, que determina indefectiblemente el desarrollo de la persona a quien se asigna el papel de ser pasivo que se adapta a las peripecias del destino.
  Conviene detenerse brevemente en la lógica del concepto de adaptación, popular tanto entre los biogenetistas como entre los sociogenetistas. Todo el asunto consiste en que cuando se utiliza el concepto de adaptación, de hecho se hace innecesario el estudio y el análisis de los fenómenos de la actividad humana, ya que, según la lógica de la adaptación, la actividad humana puede ser reducida al mantenimiento de un balance puramente reflejo çon el medio circundante (independientemente de cómo se entienda este último), es decir, a una actividad puramente animal. Así, los biólogos soviéticos Alexéi Sévertsov y Vladímir Vágner, investigando el proceso de evolución de la psiquis en los animales, analizaron la transformación de los procesos psíquicos como forma de adaptación al medio ambiente mediante cambios en el comportamiento “sin modificaciones en la organización
  Al estudiar el desarrollo junto con la adaptación hereditaria de las variaciones individuales del comportamiento en los animales, A. Sévertsov y luego V. Vágner consideraron que la especificidad de la psiquis humana consiste en la combinación de los actos adaptativos con el desarrollo de la plasticidad del organismo, a consecuencia d~ lo cual el individuo perfecciona su comportamiento en la esfera, artificialmente creada, de la cultura y la civilización. Como resultado, el individuo era examinado sólo como punto culminante en el desarrollo de la capacidad de los seres vivos para adaptarse.

  Cuando se asocia a la tradición del análisis anatómico y funcional del desarrollo psíquico, el concepto de adaptación crea la ilusión de que las cualidades psíquicas evolutivas de la persona maduran según la “ley biológica”, independientemente de la educación y de la actividad del hombre, las que se perciben sólo como mero “factor externo”.

 Saquemos algunas conclusiones.

  La consecuente división de los factores externos e internos, biológicos y sociales, hereditarios y del medio circundante está indisolublemente ligada a la historia de las investigaciones teóricas y experimentales del proceso de desarrollo de la personalidad, incluyendo el desarrollo evolutivo. En esencia, se trató de una lucha de puntos de vista. Los representantes de la tendencia sociogenética criticaron con razón a los biogenetistas por intentar reducir todos los aspectos de la actividad humana a la manifestación de las disposiciones hereditarias, de inferir los complejos fenómenos sociales y psicológicos a partir de los cambios orgánicos del soma humano. A su vez, los biogenetistas criticaron a los sociogenetistas por reducir el proceso de desarrollo psíquico del hombre a las “influencias del medio”, lo que generaba la idea del hombre como “sombra” del organismo social. Se entiende que ambos puntos de vista representan explicaciones polarmente contrapuestas. Pero esto no significa que la verdad esté en algún lugar intermedio, en el reconocimiento de la naturaleza biosocial del hombre. La naturaleza humana es una.

  C. Marx consideraba que la esencia del hombre es “el conjunto de las relaciones sociales”’.( 1 C. Marx. Tesis sobre Feuerbach. C. Marx, F. Engels. Obras, t. 3, p. 3.)
    La mezcla de argumentos provenientes de los campos científico-natural (biología, fisiología) e histórico-social   no lleva a la “convergencia”, sino al eclecticismo más banal. Para evitar los excesos de las explicaciones biogenética y sociogenética del desarrollo evolutivo humano y también su simple unión mecánica es necesario poner en claro los principios teóricos y metodológicos en el análisis de los aspectos naturales y sociales del desarrollo de la persona desde las posiciones de la tesis marxista-leninista sobre la esencia social del hombre.

 **La explicación desde el punto de vista de la actividad.**

  ¿En qué consiste el “mecanismo” de desarrollo de la personalidad? O, para decirlo más estrictamente, ¿cuáles son las fuerzas motrices del desarrollo individual? ¿Qué condiciona el pasaje de una etapa del desarrollo a otra?
Para responder en forma consecuente a estas preguntas no es posible partir de las ideas sobre el condicionamiento genotípico de la vida ni apoyarse en la afirmación del papel fatal que el medio circundante jugaría en el desarrollo del hombre. Es indispensable encontrar cierto procedimiento interno, inherente a la persona, de desarrollo, formación y movimiento de sus fuerzas esenciales, expresado en sus cualidades psicológicas. En lo fundamental, debemos poner al descubierto las bases del autodesarrollo del hombre como sujeto de la sociedad, de la cultura y de la historia.

  En la Psicología soviética se planteó y analizó detalladamente la idea de la actividad objetal como base del autodesarrollo de la persona, idea de la cual partiremos nosotros. ¿Cuál es el sentido fundamental del concepto de actividad objetal como principio explicativo del proceso de desarrollo psíquico, incluidos sus cambios evolutivos?

  Los psicólogos soviéticos parten de la tesis marxista-leninista de que el hombre se forma y desarrolla en la actividad. Naturalmente, los tipos de actividad están condicionados por las características genéricas del hombre, se elaboran en el desarrollo histórico y cultural de la humanidad. Sin embargo, como hechos de la vida psíquica del hombre pueden ser comprendidos sólo en términos de su asimilación por el individuo.

  Incluso las peculiaridades de la actividad nerviosa superior, los mecanismos psicofisiológicos de la actividad humana, la esfera de lo psíquico inconsciente que, al parecer, son independientes de la voluntad del hombre, se convierten en elementos de la personalidad sólo si el sujeto se los apropia como atributos de su actividad vital. En lo que concierne a las llamadas “funciones psíquicas superiores” (el pensamiento conceptual y en imágenes, los ideales, las concepciones del mundo, los intereses, etc.), su carácter socialmente elaborado y culturalmente refractado es tan evidente que el único camino para que se conviertan en una realidad de la relación del hombre con el mundo y consigo mismo es que el individuo las asimile en el curso de su actividad reproductiva, desde la simple imitación hasta las formas reflexivas superiores de la conciencia, hasta la creatividad. En una palabra: la actividad del sujeto, que tiene un efecto “desarrollante”, es el origen y la causa final de su formación como personalidad humana irrepetible e integral. Tal es el punto de vista de los psicólogos soviéticos en cuanto al conocimiento de los secretos de la psiquis humana.
  Los fundamentos de la comprensión del desarrollo psíquico de la persona (incluida su dinámica evolutiva), desde el punto de vista de la actividad, fueron colocados en los años 20-30 en los trabajos de Serguéi Rubinstéin, Lev Vigotsky y Alexéi Leontiev.

En los años 40, S. Rubinstéin especificó y caracterizó detalladamente los principales tipos de actividad, a saber, el juego, el estudio y el trabajo, a los que, en los últimos años, los investigadores agregan la comunicación. En la ontogénesis del individuo se ve el proceso de coexistencia, interrelación y sustitución sucesiva de estos tipos de actividad. Además, lo principal no es tanto la especificación de dichas formas fundamentales de la actividad humana, cuanto su examen (especialmente en los trabajos de A. Leontiev) en calidad de principio genético del desarrollo de la personalidad humana: dicho desarrollo pasa del juego del niño pequeño, a través de la actividad de estudio de niños y adolescentes a la actividad laboral del hombre adulto. La comunicación constituye un medio para realizar los distintos tipos de actividad (el juego, el estudio, el trabajo) y también cumple el papel de actividad “independiente” (la llamada “comunicación como actividad”, en sus distintos tipos); en diferentes etapas de la ontogénesis (por ejemplo, en la infancia temprana) constituye la vía principal del desarrollo personal.
  A. Leóntiev subraya, para prevenir la comprensión puramente mecánica, vulgar, del enfoque desde el punto de vista de la actividad, que “la vida o la actividad en conjunto, sin embargo, no se componen mecánicamente de tipos aislados de actividad. Algunos tipos de actividad son rectores y tienen más importancia para el desarrollo ulterior de la personalidad, otros menos. Algunos juegan el papel principal en el desarrollo; otros, un papel subordinado. Por eso no se debe hablar de la dependencia que el desarrollo psíquico tiene con referencia a la actividad en general, sino a la actividad rectora. En correspondencia con ello se puede decir que cada estadio del desarrollo psíquico se caracteriza por una relación determinada, rectora en la etapa dada, del niño con la realidad, por un determinado tipo rector de actividad. El síntoma del pasaje de un estadio a otro es el cambio del tipo rector de actividad, de la relación rectora del niño con la realidad”(1)
1 A. N. Leóntiev. Problemas del desarrollo de la psiquis. Moscú, ed. Universidad Estatal de Moscú, 1972, p. 505.

Estas tesis fundamentales de la teoría psicológica de la actividad, inicialmente elaboradas sólo con referencia al desarrollo infantil, se pueden extender legítimamente al desarrollo de la personalidad en conjunto. Esto significa que el principio fundamental en el estudio de los cambios de la personalidad en las diferentes etapas de la vida será, para nosotros, el análisis del tipo rector de actividad que se convierte en el eslabón central, en la “clave” de todas las manifestaciones del individuo en desarrollo y maduro.
Para aplicar al material concreto de las diferentes edades la explicación del desarrollo de la personalidad desde el punto de vista de la actividad es necesario introducir dos conceptos más: el de situación social de desarrollo y el de las neoformaciones psicológicas de la personalidad.

  En la ciencia soviética ambos conceptos están indisolublemente ligados con el nombre de L. Vigotsky y sus discípulos (en primer lugar, Lidia Bozhóvich y Daniil Elkonin). Luchando, por una parte, contra el naturalismo, la grosera biologización en la comprensión de los cambios evolutivos de la personalidad y, por otra, contra el sociologismo vulgar, Vigotsky elaboró el principio de la unidad integral de lo social y lo individual. Este principio constituye el sentido fundamental del concepto, por él planteado, de situación social de desarrollo. Con dicho término denominó la peculiar combinación de procesos internos de desarrollo y de condiciones externas (según las palabras de Lidia Bozhóvich), que tipifica cada etapa evolutiva y que gobierna la dinámica del desarrollo psíquico durante el período correspondiente y las formaciones psicológicas peculiares, cualitativamente nuevas, que surgen cuando dicho período llega a su fin. En consecuencia, el concepto fija la situación concreta (que engloba los factores sociales, culturales e individuales) en la que tiene lugar el pasaje de uno a otro tipo de actividad rectora.

En lo que concierne al concepto de neoformación psicológica, está clarificado por la idea de situación social de desarrollo: estas neoformaciones son las cualidades psíquicas que surgen en una etapa evolutiva dada (en una situación social de desarrollo) las que, desde el punto de vista psicológico, pueden definirse como nuevas necesidades, motivos, capacidades, etc.

  En consecuencia, existen tres conceptos principales, indispensables para la explicación del proceso de desarrollo de la personalidad desde el punto de vista de la actividad. Hemos hablado de ellos porque en la exposición ulterior se utilizarán además, otros que se explicarán a medida que sea necesario.
  Por ahora plantearemos sólo una cuestión: ¿cuáles son las ventajas del enfoque desde el punto de vista de la actividad en. comparación con otros esquemas explicativos del desarrollo psíquico del hombre?

  El objeto de la Psicología, a saber, la individualidad (personalidad) que se desarrolla en el proceso de la actividad vital, cognoscible en sus determinaciones subjetivas (necesidades, imágenes subjetivas, finalidades, motivos, imaginación, voluntad, etc.) necesita, para ser interpretado adecuadamente, la idea y la lógica del autodesarrollo. Cualquier intento de considerar en forma abstracta (puramente externa) la actividad inicial del autodesarrollo del hombre aún con la aclaración más detallada y concreta de los “factores externos”, cuya asimilación (o interiorización) aparentemente determina cada paso en la formación de su personalidad, se convierte de manera inevitable en una u otra forma de reduccionismo psicológico (“reducción” de lo complejo a lo simple). Sólo la actividad objetal real del hombre dirigida a apropiarse de los procedimientos socialmente elaborados de acción puede ser la base adecuada para comprender el autodesarrollo de la persona en el proceso de su actividad vital. Este es el sentido fundamental y, correspondientemente, la ventaja que tiene el enfoque desde el punto de vista de la actividad cuando se trata de describir los procesos de desarrollo de la persona y su dinámica evolutiva.

  A la pregunta sobre la causa de los cambios evolutivos de la personalidad y las bases del desarrollo del hombre se puede contestar: hay que buscar la respuesta en los cambios de la actividad del sujeto que ocurren como resultado de la modificación de las situaciones sociales en el proceso de desarrollo de la personalidad y que llevan a la aparición de las neoformaciones psíquicas. Este triángulo de conceptos puede explicar mucho (aunque no todo) en los procesos de desarrollo de la personalidad. Los tres conceptos mencionados permiten, por lo visto, pasar a la periodización real del desarrollo del hombre, es decir, especificar las formas rectoras de actividad, analizar los cambios de la situación social de desarrollo que acompañan a este proceso y dar una caracterización de aquellas neoformaciones psíquicas que surgen sobre su base. Sin embargo, con todo lo razonable que resulta esta vía investigativa nosotros tendríamos “a la salida” un esquema puramente mecánico del movimiento evolutivo de la personalidad, por cuanto los momentos de transformación de la actividad representan puntos peculiares en los que, según la expresión de L. Vigotsky, actúa “otro tipo de desarrollo” llamado, en la Psicología moderna, “crisis evolutiva” o “crisis de la edad”. Por eso comenzaremos con la caracterización de este peculiar fenómeno.

**Las facetas de la edad**

  En una conocida carta a su padre, Carlos Marx escribió:
“Hay momentos en la vida que constituyen algo así como la línea divisoria para el período de tiempo transcurrido, pero que, simultáneamente, señalan con nitidez una nueva dirección. En semejantes momentos de transición nos sentimos obligados a examinar con el ojo de águila del pensamiento el pasado y el presente para tomar conciencia así de nuestra situación real”.(C.Marx. Carta de Marx a su padre. C.Marx, F.Engel).En la Psicología contemporánea estos momentos de la vida recibieron el nombre de crisis evolutivas del desarrollo de la personalidad.
La Psicología soviética actual, cuyo fundamento metodológico es la dialéctica, examina la existencia de las crisis evolutivas como uno un hecho legítimo y necesario. L. Vigotsky escribió que si incluso las edades críticas no hubieran sido descubiertas por vía puramente científica, su concepto debiera haber sido introducido en el esquema del desarrollo sobre la base del análisis teórico.
En efecto el enfoque dialéctico del desarrollo presupone la introducción del concepto de salto dialéctico, de “superación” del viejo contenido del desarrollo en una nueva espiral, en el pasaje a una cualidad nueva, como decía Hegel. Es el tránsito a “su otro”, por cuanto se trata del proceso integral de desarrollo de la personalidad, en el que los períodos de estabilidad (se los llama líticos) alternan con pasajes y cambios en forma de saltos. Para aclarar esta idea usaremos la siguiente imagen: las particularidades evolutivas, formadas en el estadío anterior del desarrollo y adecuadas para ese momento, deben extinguirse, quemarse como las etapas de un cohete que cumplieron su función- colocar la nave en órbita- y que ahora deben liberarla de su peso. Digamos, adelantándonos que en esto consiste el sentido positivo fundamental de las crisis   evolutivas.
Así ,pues, la existencia de periodos especiales de desarrollo de la personalidad, las crisis evolutivas, es un hecho indiscutible que fue descubierto en forma puramente empírica y hace ya bastante tiempo (Hipócrates escribe acerca de la existencia de” años climatéricos”, que son, en esencia, “crisis evolutivas”). Sin embargo tradicionalmente las crisis evolutivas eran   consideradas anomalías del desarrollo, “enfermedades del crecimiento”, totalmente desligadas de las leyes internas del desarrollo de la personalidad. L. Vigotsky fue el primero que intentó   sistematizar e interpretar los momentos críticos del desarrollo de la personalidad. Por eso reproduciremos más abajo sus principales ideas sobre esta cuestión.

No es casual que los períodos críticos del desarrollo de la personalidad hayan sido descubiertos en forma empírica, por simple observación, ya que ellos están “demasiado a la vista”. ”Ante nuestros ojos” el   encantador pequeño de dos años se convierte en el ser aparentemente ingobernable, terco y desobediente de tres años; el adolescente, en un plazo muy breve, se transforma de niño que “está embobado” por el adulto, busca su aprobación y copia su conducta,   en un individuo que se opone al” mundo de los adultos” . En una palabra, en un plazo muy corto tienen lugar   cambios tan sorprendentes de la personalidad que no pueden pasar desapercibidos. El curso fluido de su desarrollo es sustituido por una aguda crisis. Además, la crisis madura gradualmente y, por lo general, sorprende al observador, ya que es difícil reconocerla en los estadíos iniciales. Por primera vez se manifiesta de manera   visible en su apogeo. El niño en tales momentos, se convierte en “difícilmente educable”, se muestra a veces, obstinado e impermeable a cualquier influencia pedagógica. Si en los períodos ’ líticos’ el desarrollo de la personalidad es, en conjunto,”previsible” y presenta características semejantes, las crisis evolutivas se diferencian por numerosas variantes y manifestaciones individuales. Otro rasgo   importante de la crisis es el predominio del “carácter negativo” del desarrollo, la prevalencia del trabajo destructor sobre el creador: son destruidas importantes neoformaciones de   la etapa precedente a la crisis, se pierde el interés por las formas de actividad que no hace mucho tenían un sentido fundamental y absorbían la atención del sujeto, etc.
Históricamente, como subraya L. Vigotsky, “en forma casual” fue descubierta primero la crisis de los siete años de edad; luego, la de los tres y la de los trece años. Posteriormente se descubrió la crisis del nacimiento y, por último, en la actualidad los investigadores hablan de las diferentes crisis de la juventud, de la edad madura e, incluso, de la vejez.

 En consecuencia, la crisis evolutiva es una cierta característica universal del desarrollo evolutivo del hombre, que caracteriza los momentos de viraje de este desarrollo   en los que, con la mayor frecuencia, tiene lugar una reestructuración esencial de la personalidad. Estos puntos críticos de la edad han sido descubiertos predominantemente en forma empírica y se describen sobre la base de observaciones. En la tabla No 1 se presenta una de las variantes   de revelamiento sociológico de los puntos críticos en el desarrollo evolutivo del hombre, desde la temprana infancia hasta la vejez sobre la base de las investigaciones realizadas en la URSS. Esta tabla se reproduce con fines ilustrativos puramente, por cuanto ella muestra bien, si no todos, muchos puntos principales en la reestructuración de la personalidad relacionados con algunos hechos de la existencia social. La importancia propiamente psicológica de las fases críticas será examinada en los siguientes capítulos del libro en vinculación con las leyes psicológicas de los períodos líticos del desarrollo. En esta sección nos detendremos en los principales aspectos teóricos de la interpretación psicológica de los fenómenos de crisis en el desarrollo evolutivo.

**Puntos críticos de la edad**

Tabla No.1

(materiales del cuestionario presentado a 85 expertos sociólogos con el objetivo de unificar el concepto de edad. T. M. Yaroshenko, 1977)

Puntos evolutivos                                                          Característica
1 año.                         Comienzo del dominio del lenguaje, la marcha, ingreso en la casa cuna.
3 años.                       Etapa importante en la socialización del niño: pasaje de la casa cuna al                           jardín de infancia.

6-7 años.                     Comienzo del aprendizaje en la escuela.

12 años.                       Comienzo del período adolescente.
  ,.
14 años.                       Responsabilidad jurídica.

14-15 años                   Finalización de la escuela de 8 años, ingreso en el Komsomol.

16 años.                       Obtención del pasaporte, posibilidad de ingresar a trabajar, aumento de la         responsabilidad jurídica.

18 años                       Derecho al voto, al casamiento, adaptación a la vida postescolar.

22-23 años       Terminación de la enseñanza superior, comienzo de la actividad independiente, casamiento.

24-25 años               Edad modal de nacimiento, del primer hijo, adquisición de una profesión, comienzo de la carrera profesional.

30 años                 Edad en la que se sacan conclusiones y se plantean tareas precisas; cambios de las características psicológicas.

35 años                     El hombre deja de considerarse joven, alcanza el status por el cual se puede juzgar sobre el avance ulterior; después de esta edad son poco probables los cambios en las orientaciones, en las vías del desarrollo personal.

40 años                             Estabilización del status profesional.

45 años                       En la mayoría de los casos, culminación del

cambio cualitativo esencial en la esfera de la producción, límite del crecimiento de la familia, comienzo de la independencia de los hijos.

50 años                     “Jubileo”.

55 años                   Las mujeres se jubilan.

60 años                 Los hombres se jubilan.

70 años                         Duración promedio de la vida del hombre contemporáneo en una sociedad desarrollada.
  Algunos expertos indicaron también como puntos críticos las edades de 11, 13, 21, 28, 33 años.

  La identificación de las edades críticas complementa y concretiza sustancialmente el panorama de la dinámica de las edades en el desarrollo de la personalidad. Las crisis del desarrollo psíquico constituyen una divisoria de aguas específica entre las fases evolutivas estables del desarrollo de la personalidad y, al mismo tiempo, el mecanismo de su reemplazo. Expresan el carácter en forma de saltos del desarrollo de la personalidad, fijando el momento del tránsito a un nuevo nivel, a una nueva edad. En las crisis se expresan con máxima intensidad los procesos de extinción de lo viejo y de surgimiento del espacio en el que se formará lo nuevo.

En este sentido, L. Vigotsky subrayó que el desarrollo no interrumpe ni por un minuto su misión creadora, su trabajo constructivo, por cuanto la destrucción de las neoformaciones psicológicas en el período crítico está sometida a la ley que requiere sustituir unos rasgos y propiedades de la personalidad por los correspondientes a la nueva situación vital. Las tendencias negativas del desarrollo —la destrucción— no son otra cosa que el aspecto opuesto, en sombra, del trabajo positivo: ambos momentos están unidos indisolublemente entre sí.
  Más aún: la crisis no sólo es inevitable y necesaria, sino también, si podemos expresarnos así, una forma “deseable” de desarrollo; se ha establecido que si la crisis transcurre de manera débil, inexpresiva, ello puede provocar el retraso en el desarrollo psíquico y repercutirá posteriormente en toda la formación de la personalidad. Si en un determinado momento (digamos, a los tres años de edad) la crisis no tiene lugar, significa que el desarrollo psíquico está lentificado y que el niño no ha asimilado por completo la forma anterior de actividad, no la ha elaborado lo que impide el pasaje a un tipo nuevo y superior de actividad; ello también impide la aparición de las neoformaciones psicológicas sin las cuales la actividad vital del niño, en el nuevo escalón de su desarrollo, estará dificultada o se volverá por completo imposible.

  Por último, aunque ya lo hemos señalado, diremos que las crisis evolutivas están indisolublemente ligadas con los períodos líticos de desarrollo de la personalidad dentro de los que ellas maduran y a los que, con frecuencia, “les pisan los talones” en el tiempo. Dijimos también que es difícil advertir y establecer con precisión el comienzo de la crisis. En particular, la última fase del periodo lítico de desarrollo coincide con la fase precrítica de la crisis, con su comienzo; el inicio de otro período lítico de desarrollo está fundido con la fase postcrítica de la crisis. Por regla general, se puede observar únicamente la parte central, propiamente crítica.

Esto provoca dificultades para fijar cronológicamente las fases líticas y criticas del desarrollo, las que pueden coincidir parcialmente en el tiempo (desde unos meses hasta medio año e, incluso, un año). Habrá que tener todo esto en cuenta cuando nos ocupemos de la periodización y del estudio psicológico concreto de la dinámica evolutiva de la personalidad.

 **Los períodos de la vida**

  Desde el nacimiento hasta la muerte, la vida del hombre es en sí misma un cierto proceso que transcurre en forma de ondas; todo proceso vital es, como tal, periódico. La primera tarea que surge ante el investigador de un fenómeno en desarrollo consiste en definir los principales períodos de dicho desarrollo. En este sentido, el problema más importante de la Psicología de las edades es la periodización de la ontogénesis de la personalidad, la determinación de los períodos reales de su desarrollo, el establecimiento de las principales características de cada uno de los períodos, el estudio de los mecanismos de pasaje de un período a otro, etc.
  El problema de la periodización es un problema viejo, pero actual de la Psicología evolutiva; todavía hoy contiene muchas cuestiones no resueltas, diferentes puntos de vista, conquistas esenciales y “lagunas”. Para que el lector se forme una visión clara del problema de la periodización de la vida individual analizaremos las periodizaciones más importantes del desarrollo psíquico del hombre para luego, sobre esta base, mostrar los principios y la estructura de la periodización actual de las edades.
  Sin embargo, antes de pasar al análisis del problema remarquemos las dos principales tareas de la actual teoría psicológica de

la periodización.
  Toda periodización tiene que ver no sólo con la cronología (la identificación de los diversos estados del desarrollo), sino también con la fundamentación de los principios de acuerdo con los cuales se separan las etapas dadas. El conocido historiador y psicólogo soviético Boris Pórshnev señaló que la periodización no está motivada por la búsqueda de una distribución pareja del material didáctico y de investigación en etapas cronológicas, aunque sean desiguales, sino de los virajes cualitativos en el curso de uno u otro desarrollo. Los principios por los que se rige la periodización constituyen el alfa y el omega de ésta, por cuanto definen lo que el investigador considera importante para identificar los diversos estadios del desarrollo de la personalidad y el punto de vista desde el que serán analizados todos los cambios en la ontogénesis. Cuando se ponen de manifiesto los principios en los que se basan las diferentes periodizaciones de la ontogénesis de la personalidad, se descubre bastante rápidamente su diferencia y multiplicidad. En consecuencia, al analizar esta importantísima cuestión es imprescindible tener una actitud crítica, buscando en los distintos enfoques la “partícula racional”, pero sin universalizarla (es decir, sin convertir algunos principios en “determinantes y explicativos de todo”). Esta es la primera dificultad, asociada al problema de la periodización.
  La otra consiste en la específica “desigualdad” de las periodizaciones contemporáneas. En la actualidad, la periodización del desarrollo evolutivo de los niños está mucho más detallada y fundamentada que la de los adultos.

Además, una serie de esquemas muy interesantes del desarrollo infantil no se extiende a las etapas posteriores del desarrollo de la persona (lo que, claro, es un defecto desde el punto de vista de los objetivos generales de la investigación). Al mismo tiempo, estas periodizaciones son extremadamente interesantes y productivas desde el punto de vista de los principios en los que se basan (por ejemplo, la periodización de L. Vigotsky y D. Elkonin).
  Teniendo en cuenta estas dos observaciones, podemos pasar a examinar varias periodizaciones de la vida humana.
  L. Vigotsky dividió las periodizaciones en tres grupos, según sus fundamentos científicos: 1) periodizaciones construidas por vía de la división del desarrollo del hombre en estadios, sobre la base de la estructuración escalonada de otros procesos ligados a este desarrollo de una u otra manera; 2) periodizaciones construidas sobre la base de un solo indicio, que cumple el papel de criterio convencional; 3) periodizaciones que son el resultado de los intentos de establecer las particularidades específicas del desarrollo personal del hombre’. (Véase: L. Vigotsky. El problema de la periodización evolutiva del desarrollo infantil—Cuestiones de Psicología, 1972. núm. 2, pp.114-115)
  Al primer grupo de periodizaciones pertenecen los intentos, arriba mencionados, de correlacionar la ontogénesis del individuo con su filogénesis, en los cuales se hace un paralelismo entre las épocas de desarrollo de la persona y las épocas de desarrollo histórico de la humanidad. Como ya se dijo, dichos intentos no resisten la crítica. Por otra parte, este grupo incluye también

periodizaciones que merecen una evaluación más cautelosa porque están basadas en la división del desarrollo individual en correspondencia con momentos esenciales de la socialización de la persona tales como los estadios de la educación y enseñanza social, ligados con las particularidades del sistema de instrucción pública que rige en determinado país. Tal es, por ejemplo, la periodización del psicólogo francés René Zazzo, quien examina el desarrollo infantil en relación con las peculiaridades organizativas de los sistemas francés y norteamericano de enseñanza y educación; él identifica seis períodos de tres años, cada uno de los cuales termina a los 3, 6, 9, 12, 15 y 18 años. El mérito de este esquema consiste, a nuestro juicio, en que toma en cuenta la importancia fundamental de los grados de socialización del niño, que se corresponden con su ingreso y permanencia en las principales instituciones sociales y pedagógicas (por ejemplo, la casa cuna, el jardín de infancia, la escuela primaria, etc.). La principal insuficiencia de esta periodización es que coloca el desarrollo infantil en dependencia directa de las doctrinas socio-pedagógicas; cualquier cambio en éstas (en un país o en diferentes países, para no mencionar las diferentes culturas) hace indispensable el cambio en la periodización. En esencia, se trata de edades pedagógicas y no de edades psicológicas.
  Al segundo grupo pertenecen los esquemas del conocido psiquiatra, psicólogo y filósofo austríaco Sigmund Freud y del psicólogo soviético Pável Blonski. En la base de estas periodizaciones existe un índice o síntoma que, con distinto grado de convencionalismo,

opera como criterio de la periodización. Para Freud ese índice fue la idea de la transformación de la energía sexual y su desplazamiento en las distintas zonas erógenas; en relación con ello separa los siguientes estadios: oral, anal, fálico, latente y genital, que corresponden a la infancia asexual, neutral, bisexual y sexual y que finalizan con la madurez sexual. Las posteriores modificaciones de la personalidad en el sistema de relaciones sociales, según Freud, no producen cambios en el tipo de personalidad y por eso pueden ser desatendidas.
  P. Blonski basó su periodización en el síntoma de la dentición (estado de los dientes); diferenció la infancia sin dientes, de dientes de leche y de dientes definitivos, completando este criterio con las características de peso, constitución, medio circundante y comportamiento.
  A nuestro juicio, las periodizaciones mencionadas padecen de un claro naturalismo, es decir, reducen el desarrollo psíquico de la persona a la maduración del organismo.
Finalmente, el tercer grupo de periodizaciones, el más productivo, se caracteriza por la búsqueda de las peculiaridades esenciales del desarrollo infantil. Frecuentemente, sus autores también se apoyan en los procesos externos del desarrollo de la personalidad (por ejemplo, el mencionado sistema de enseñanza y educación) y en los indicios del desarrollo (considerados, por lo general, como neoformaciones de la personalidad), pero, a diferencia de los investigadores ya mencionados, no los universalizan ni los convierten en principio explicativo.

Estadios del desarrollo psicosocial según E. Erikson

Tabla No.

2

En la tabla 2   se reflejan   los estadios del desarrollo atendiendo a la edad en años y a 4 parámetros que son:

  Esfera de las relaciones.(E.R.)

□ Resultados del desarrollo.(R.D.)
□ Polaridades de los mecanismos de adaptación.(P.M.A.)
□ Polaridades esenciales en la personalidad.(P.P.)
0-1año
E.R.Madre o sustituta.
R.D.Energía y alegría de vivir.
PMA.Adquirir –dar.
PP.Confianza-desconfianza,Esperanza –desesperanza.

1-3 años.
ER.Los padres
RD.Control sobre sí mismo y aspiración al poder
PMA.Dominar –rechazar.
PP.Autonomía-duda-verguenza.

3-6 años.
ER.Los padres , hemanos, hermanas.
RD.Orientación hacia una finalidad.
PMA.Esforzarse-fingirse.
PP.Iniciativa-pasividad

‘6-12 años
ER.La escuela, los vecinos.
RD.Dominio de Métodos y habilidades.
PMACompetir –construir.
PP.Habilidad-deficiencia.

13-18.
ER.Grupos de pares.
RD.Fidelidad y lealtad.
PMA.Ser él mismo-estar obligado a a soledad.
PP.Identidad-no reconocimiento.

Madurez Temprana.
ER.Amigos.
RDAfiliación y amor.

PMA.Perderse y encontrarse en los otros.

PP.Colaboración-enjenación y aislamiento

Edad media.
ER.profesión, hogar.
RD.Creación y preocupaciones.
PMA.Hacer de sí mismomalgo-preocuparse por alguien
PP.Sentimiento de amistad-aislamiento.

Madurez avanzada.
ER.La humanidad, las personas cercanas.
RD.Ensimismamiento, sabiduría.
PMA.Volverse al pasado-resistirse al no ser..
PP.Se forma la calidad de la individualidad .

De las concepciones extranjeras examinaremos las tres periodizaciones más importantes
e influyentes que pertenecen a los psicólogos norteamericanos Erick Erikson y James

Birren y a la científica inglesa D. B. Bromley.
    A nuestro juicio, la periodización de Erikson   (Véase: E. H. Erikson. Identity. Youth and crisis. New York, W.W. Norton & Co., 1968.) es, indudablemente, la más imponente y, si se puede decir así, la más psicológica. Como se sabe, Erikson parte del principio epigenético (desarrollo sobre la base de diferentes neoformaciones) y absolutiza la discontinuidad del desarrollo. Según su punto de vista, en el pasaje a cada nueva etapa del desarrollo las neo-formaciones del estadio anterior no desaparecen y no se transforman, sino que se conservan inmodificadas, se incluyen en la nueva organización sistémica de la personalidad y se sincronizan çon las neoformaciones que surgen. Su tesis fundamental puede ser formulada así: las neoformaciones conducen al desarrollo de la personalidad. El esquema de periodización construido sobre esta base (véase la tabla No 2) es muy detallado. Según Erikson, la contraposición del individuo a las exigencias sociales, que se van complejizando, da orientación al desarrollo de la personalidad; esta idea presupone la permanente elección entre dos actitudes contrapuestas hacia el mundo y hacia sí mismo. Dicha elección, según Erikson, es la que determina el curso del desarrollo en el estadio dado. El pasaje de un estadio a otro está determinado exógenamente (socialmente) y el surgimiento de las neoformaciones psíquicas sólo fija este pasaje desde el punto de vista psicológico.
  La periodización de Erikson tiene muchos méritos psicológicos, para no mencionar su enorme popularidad. Es especialmente productiva la demarcación y la caracterización

de las neoformaciones. Digamos que, en este aspecto, existen muchas coincidencias con las características correspondientes de las neoformaciones evolutivas que señalan los psicólogos soviéticos. Es muy importante también el intento de poner al descubierto las contradicciones internas del desarrollo de la personalidad (“polaridad”), así como el énfasis puesto en las instancias sociales y no en las biológicas del desarrollo. Pero, de cualquier forma, no es posible aceptar por completo este esquema, por cuanto la Psicología soviética no comparte la idea de la adaptación a un medio social que se contrapone al individuo; como se mostró más arriba, la Psicología soviética no parte de la idea de la adaptación como principio universal del desarrollo de la personalidad, sino de la tesis de la apropiación por el individuo de los procedimientos generales de acción. Esto nos separa diametralmente del sistema de explicación del desarrollo psíquico propuesto por Erikson.
Todos los otros esquemas de desarrollo psíquico elaborados en la Psicología extranjera ceden ante la periodización de Erikson en cuanto a las edades que abarcan y en lo referente a su orientación puramente psicológica. Sin embargo, en el presente libro se reproducen dos esquemas más para ilustrar el estado de las investigaciones genéticas en conjunto. Debemos señalar, para ser justos, que estos dos esquemas fueron elaborados antes que el de Erikson y preceden, cronológicamente, a los trabajos de éste. ¿En qué consiste su interés? La periodización de J. Birren (J. E. Birren. The Psychology of Aging. New Jersey, Prentice Hall, 1964,p.5. ) (véase la tabla No 3)

es interesante como intento de unir aspectos métricos (duración, tiempo transcurrido desde el nacimiento) y topológicos (características cualitativas, como la dirección única, la dimensión única, el carácter irreversible del desarrollo). Aquí, en forma más completa que en la periodización de Erikson, se toma en cuenta la duración de las fases del desarrollo de la persona. Prestemos atención al intento de J. Birren de mostrar cierta ley relativa al “aumento de la duración” de las fases: si la primera (“infancia”) abarca en total dos años, por ejemplo, la sexta (“madurez”), abarca ya treinta años, lo que puede considerarse una importante observación empírica.

Prolongación de las fases de los intervalos vitales (Birren, 1964)

Tabla No 3
Fase Años

Infancia-------------------------2
Edad preescolar---------------2-5
Niñez---------------------------5-12.
Juventud-----------------------12-17.
Madurez temprana-----------17-25.
Madurez-----------------------25-50.
Madurez tardía---------------50-75.
Vejez----------------------------75-...

  La periodización de la investigadora inglesa D. B. Bromley ( Véase: D. B. Bromley. The Psychology of Human Aging. London, 1966) es interesante porque demarca el ciclo de la embriogénesis, lo que constituye en cierto sentido un “record” en el abarcamiento de fases de la vida humana (aunque históricamente esta idea no es original, como se verá en el siguiente capítulo). Bromley dividió la ontogénesis en cinco ciclos: 1) Embriogénesis (desde la concepcion hasta el nacimiento), con cuatro estadios: 1) zigota; 2) embrión; 3) feto; 4) nacimiento. II) Niñez:

1) infancia (0-1,5 años); 2) edad preescolar (1,5-5 años); niñez escolar temprana (5-11/13 años). III) Juventud: 1) niñez escolar tardía o pubertad (11/13-15 años); 2) juventud tardía (15-2 1 años), que se caracteriza por el pasaje de la dependencia a la independencia. IV) Madurez: 1) madurez temprana (21-25 anos): inclusion en todos los tipos de actividad social, la familia, el trabajo; 2) madurez media (25-40 años): culminación intelectual y profesional; 3) madurez avanzada (40-45 años):
preocupación por los hijos; 4) edad prejubilatoria (55-65 años): culminación de los logros sociales. V) Vejez: 1) edad anciana (65-70 años); 2) senilidad (70-...).
  Las periodizaciones de J. Birren y D. B. Bromley son bastante incompletas y pueden ser criticadas en una serie de aspectos importantes. Pero nosotros no lo haremos, porque el presente trabajo no tiene por objetivo realizar un detallado análisis y una crítica fundamentada de los sistemas de periodización del desarrollo psíquico del hombre. Señalemos sólo que todas las periodizaciones reproducidas más arriba no cumplen y no pueden cumplir para nosotros ni siquiera el papel de esquema inicial. Esto se debe a las tesis de partida sobre las que se fundamentan (el principio de adaptación al medio circundante y la orientación empirista como principio para identificar los períodos de la vida, etc.).
  La Psicología soviética considera que la base para periodizar el desarrollo psíquico, en correspondencia con la comprensión, arriba señalada, de las fuerzas esenciales que gobiernan el desarrollo psíquico de la personalidad, son los siguientes criterios: la sucesion de los

tipos rectores de actividad, la aparición de formaciones cualitativamente nuevas del desarrollo psíquico y el cambio de la situación social de desarrollo.
  Históricamente, L. Vigotski fue quien dio el primer paso en la realización de este planteo y encaró el problema de la periodización del desarrollo psíquico desde las posiciones del enfoque histórico-cultural (histórico concreto) sobre los cambios evolutivos de la persona. Según Vigotsky, los períodos del desarrollo ontogenético del hombre están indisolublemente vinculados con la situación histórica concreta de su desarrollo (situación social de desarrollo). Vigotsky definió el desarrollo como “el proceso ininterrumpido de automovimiento que se caracteriza, en primer lugar, por el constante surgimiento y la formación de algo nuevo, inexistente en los estadios anteriores”’ ( L. S. Vigotski. El problema de la periodización evolutiva del desarrollo infanttl. Cuestiones de psicología, 1972, núm. 2, p. 117.)
  . Para Vigotsky, en consecuencia, el principal criterio en la periodización del desarrollo es la aparición de las neoformaciones psicológicas, que él también vincula a determinada situación social de desarrollo, la cual engendra estas neoformaciones. El esquema de Vigotsky acentúa, más que cualquier otro, la importancia y señala el lugar cronológico de las crisis evolutivas del desarrollo. Como resultado, para la Psicología infantil su esquema sigue siendo hoy completamente actual (véase la tabla No 4).
Sin embargo, esta periodización, bastante compleja y a su manera completa, tiene limitaciones; a nuestro juicio, las principales son: el no haber puesto al

descubierto los principales cambios en la actividad del niño en las diferentes etapas evolutivas (L. Vigotsky, claro, conocía bien estos cambios, por cuanto los caracterizó perfectamente en sus trabajos ------------------------------b)crítica.
----------------------------------------------------------------------c)postcrítica.
2 meses- un año\Infancia.----------------------------------------1)temprana
-----------------------------------------------------------------------2)tardía.
1 año------------Crisis del 1er año--------------------------------a),b),c)
1-3 años---------Niñez temprana-----------------------------------------------
3-7 años---------Edad preescolar-----------------------------------1),2)
7 años------------Crisis de los 7 años--------------------------------a),b),c)
8-12años---------Edad escolar---------------------------------------1),2)
13 años-----------Crisis de los 13 años------------------------------a),b),c)
14-17 años-------Periodo puberal-----------------------------------1),2)
17 años-------------Crisis de los 17 años-----------------------------a),b),c)

. Como resultado de estas insuficiencias la periodización es parcial. Varias decenas de años median entre la aparición de la periodización de L. Vigotsky y la publicación, en la revista Cuestiones de Psicología, del artículo de su continuador y discípulo Daniil Elkonin D. B. Elkonin. Sobre el problema de la periodización del desarrollo psíquico en la infancia.— Cuestiones de psicología, 1971, núm. 4. No debe confundir al lector el hecho de que el articulo de D. B. Elkonin fuera publicado un año antes que el de L. S. Vigotski;

la publicación de este último es un fragmento del original, fechado a comienzo de los años 30.
\*) El artículo de Elkonin ha sido traducido al español y publicado en:
La psicología evolutiva y pedagógica en la URSS. Antología, ed. Progreso. Moscú, 1987. (Nota de la traductora).quien desarrolló los principios de su maestro y propuso un esquema psicológico más detallado del desarrollo infantil, basado ya por completo en el principio de la actividad rectora. Por ese entonces (comienzos de los años 70), el principio de la actividad rectora como, entre paréntesis, toda la teoría de los tipos genéticamente sucesivos de actividad, habían sido elaborados en los trabajos de Alexéi Leóntiev y sus colaboradores. El artículo de Elkonin llenó en gran parte un vacío existente en esta teoría (la ausencia de un esquema de periodizaciófl) y, además, dio a aquélla, en cierto sentido, un aspecto terminado y una forma cómoda para el trabajo práctico. En su periodización (véase el esquema No 1) Elkonin divide la niñez en épocas; en cada una de ellas se diferencian dos períodos, correspondientes a los tipos rectores de actividad según se desarrolle predominantemente la esfera motivacional y de las necesidades o la esfera operacional-técnica de la actividad psíquica. El pasaje de una época a otra tiene lugar cuando las posibilidades operacionales y técnicas del niño dejan de estar en correspondencia con las tareas y motivos sobre la base de los cuales aquéllas se formaron en la época anterior del desarrollo. Este esquema constituyó, en el período reciente de desarrollo de la psicología soviética, el esquema de trabajo en la mayoría

absoluta de las investigaciones sobre psicología infantil; su utilización ha permitido obtener una gran cantidad de valiosos materiales que caracterizan el desarrollo infantil. Simultáneamente, la peniodización de Elkonin tiene el mismo defecto esencial que el esquema de Vigotski: se refiere únicamente a las edades iniciales de la vida y está bien fundamentada sólo con respecto a ellas.

Esquema No. 1: En él se reflejan las actividades rectoras del 1-6, su despliegue a través de las fases, períodos y   épocas. Se observa como no coincide el desarrollo de la esfera motivacional y de las necesidades con el desarrollo de las posibilidades operacionales y técnicas.

Hemos analizado algunos esquemas de periodizacion del desarrollo de la personalidad conocidos en la Psicología contemporánea. El estado actual de elaboración del problema no permite decir en forma unívoca qué autor está más cerca de la verdad. Además, no quisiéramos ponernos en la posición de árbitro. La disputa teórica continúa y tenemos la esperanza de que finalizará próximamente. Al mismo tiempo, consideramos que quien se interesa por la Psicología evolutiva tiene derecho a esperar de nosotros una exposición objetiva de los puntos de vista existentes, para tener así la posibilidad de comparar los argumentos y elegir por sí mismo los objetos de sus simpatías y antipatías. Creemos que el lector tiene ahora material para la reflexión.
Pasaremos al análisis concreto de los distintos períodos de la vida del hombre, a la exposición de la estructura psicológica de las diferentes edades de la vida. Así podremos examinar detalladamente las posiciones arriba

señaladas, encarnando los principios generales en hechos científicos concretos.